

RETRATOS  
VISTAS DE TODOS LOS PAISES  
MONUMENTOS

# EL CASCABEL

COSTUMBRES

LAMINAS DE LA GUERRA

CARICATURAS

Se regala á los suscritores el  
Almanaque de la Ilustracion.No se devuelven los originales  
que se reciben.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 25 DE ENERO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

## ADVERTENCIA.

Desearo presentar á los lectores de EL CASCABEL trabajos de mérito que ofrezcan la mayor novedad, hemos adquirido el derecho de publicar la novela

### LAS CORRIENTES DE LA VIDA

que habia de aparecer en la Biblioteca *Cuentos de salon*, cuya obra presenta la originalidad de estar escrita por doce poetas muy distinguidos, que han llevado la accion sin sujetarse á un plan preconcebido, luciendo cada cual, en el capítulo que ha trazado, las galas de su estilo.

Los autores de la novela son las señoras Sinués de Marco y Grassi, y los señores Guerrero, Hurtado, Navarrete, Vidart, Diana, Perez Echevarria, Retes, Sepúlveda, Ossorio y Bernard y Frontaura.

En el próximo número empezará á aparecer la novela *Las corrientes de la vida*, y nuestros lectores juzgarán la obra.

## COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

### LOS PRETENDIENTES.

Hace dias, lo que vá de año, que en todo periódico político veo amargas y sentidas lamentaciones á que dá ocasion el afan imoderado de obtener empleo, que se ha desarrollado en las más exajeradas proporciones entre mis compatriotas. Hasta *La Correspondencia*, periódico que sigue el sábio sistema de estar bien con todo el mundo, ha sorprendido á sus lectores con varios párrafos enderezados á censurar ese funesto vicio social que se llama *la empleomania*. Cuando hasta *La Correspondencia* se indigna de que haya tan irresistible y abrumador aluvion de pretendientes, forzosamente ha de creerse que este vicio ha tomado, al comenzar el año 1874, el carácter de asoladora peste, y aquí es ocasion propia de que yo dé gracias á Su Divina Majestad porque me ha dejado en tan apartada y humilde posición que no hay miedo de que lleguen hasta mí los pretendientes, pues en verdad digo á Vds. que si yo fuera ministro, director, ó subsecretario, ó concejal, ó alcalde de barrio, y cayera sobre mí esa nube, ó moria desesperada, ó hacia con alguno un disparate, aunque luego me pesaria, porque, al fin y al cabo, los pretendientes son prójimos y se les debe amar como á nosotros mismos.

Y eso que no lo merecen, porque ellos no aman al prójimo; adulan acaso á quien les pueda otorgar la merced que solicitan, pero amar... no aman más que al empleo, que es el objeto de todos sus afanes.

No hablo aquí de esos infelices pretendientes que solicitan humildemente lo que les corresponde, lo que sin razon se les ha quitado para cumplir con alguno de esos hombres políticos que sacan las credenciales por resmas á fin de distribuir el pan del Presupuesto entre electores serviciales y parientes pegajosos; esos desdichados pretendientes que se contentan con ser repuestos en plazas de poco más ó menos y escriben memorias conmovedoras con aquello de *gracia que espera de la notoria rectitud y justificación de V. E., cuya vida guarde Dios para bien, etc., etc.*, son unos pobres diablos que rara vez consiguen lo que apetecen, por más razonable y justa que sea su pretension, y no estorban jamás, porque para ellos y contra ellos se inventó ese tremendo personaje que se llama el *portero*, humilde con los diputados y ex-diputados y ex-senadores que van á ver á S. E., y altivo, implacable con los miserables cesantes de menor cuantía: ya se vé, aquellos pueden ser ministros, acaso lleguen á ser sus jefes, y estos otros nunca salen de su triste condicion de pretendientes desdenados. Estos pueden echarle algunas maldiciones, pero aquellos pueden un dia ú otro echarle de su empleo, convertirle en cesante, en pretendiente.

Si alguno de esos cesantes eternos logra al fin su justa pretension, ni siquiera tiene el consuelo de lograrla por sus propios méritos; lógjala las más de las veces porque algun político se interesó por él, porque alguna dama hermosa se apiadó del triste, y fué á ver al dispensador de las mercedes y consiguió ablandar su corazon con una mirada de esas á que no resiste ningun ministro ó director. Las mujeres hermosas siempre son bien recibidas en las dependencias del Estado, y sus pretensiones mejor acogidas que las del cariacontecido padre de familia que se presenta escamado y compungido, con la levita oliendo á espíritu de vino con que de ella quiso quitar las manchas, y los guantes lavados al vapor, y la pechera de la camisa cubierta por la inverosímil chalina á rayas hecha de un retazo de cierto vestido que recuerda los tiempos de relativa prosperidad en que lo compró para que su mujer lo estrenara en ocasion de salir á misa de parida del primero de los doce hijos que Dios ha dado al prolífico matrimonio, de los cuales siete le viven y le comen lo que pueden Vds. figurarse.

Con los pretendientes humildes no rezan seguramente las censuras de los periódicos; entre ellos hay muchos honradísimos servidores del Estado, buenos empleados, injustamente desposeidos de sus puestos, y que ya no están en edad de dedicarse á otra clase de trabajo. A estas víctimas inocentes de la política y de la desordenada y embarullada administracion, se les debe toda consideracion y toda simpatía, por lo mismo que padecen sin razon y por notoria injusticia de los hombres. Los pretendientes á quienes sin duda se refieren los periódicos son de otro linaje; no son pretendientes que ruegan y suplican; son pretendientes que exigen, que imponen, que amenazan; no son empleados de larga carrera y dilatados servicios administrativos que puedan quejarse de postergacion y abandono; son caballeros particulares, cuyos méritos nadie conoce, pero que sin embargo, los creen ellos superiores á los de todos los más eminentes estadistas del mundo entero. No solicitan modestas plazas de escribientes ó auxiliares; solicitan gobiernos civiles, direcciones, administraciones, embajadas, consulados, y unos á otros se los disputan con verdadero furor, poniendo en gravísimo aprieto al Gobierno que no tiene empleos para tantos que los piden, ni tiempo hábil para ocuparse en los negocios del Estado, ocupado como se halla constantemente en oír las pretensiones de éste, las quejas del otro, las intimaciones del de más allá, las amenazas de los más soberbios. Ellos se la arreglan de manera que no sólo imposibilitan la marcha del Gobierno, sino que introducen la desunion entre los que lo componen, y dan lugar á esas crisis ministeriales que ponen en alarma todos los ánimos, y cuyo origen suele ser la diversidad de opiniones acerca de á quien se le ha de dar un cargo solicitado por unos cuantos, que todos se creen con el mejor derecho.

¿Y creen Vds., ¡oh! benévolos lectores! que esos pretendientes de los destinos más importantes, más cómodos y mejor retribuidos son personas de notoria ciencia, de gran virtud, de esclarecido talento, dignas, por estas circunstancias, de que se les confien tan elevados y difíciles puestos?... No, señores, no lo crean ustedes. Si tuvieran esas condiciones, no serian pretendientes, serian modestos, humildes, y en sus casas se estarían sin que nadie se acordase de ellos, pues en los tiempos presentes la vanidad, la soberbia y la osadía han atropellado al saber y á la virtud, que se han apresurado á quitarse de en medio por temor de mayor daño.

Pues ¿qué son esos señores?... Son políticos; ¿les parece á Vds. poco? No es mucho seguramente, pero en España es todo; ser político, afiliarse á un partido, hablar de política, que es hablar mal unos políticos de otros, bullir, introducirse en los altos círculos, frecuentar las casas de los personajes que dirigen los partidos, sufriendo los desdenes de unos, el mal humor de otros, las genialidades de alguno, escribir cuatro sueltos en un periódico sin lectores, siempre tratando de personas y nunca de cosa que al bienestar del país convenga; hé aquí lo que es ser político en este desdichado país. Con esto ya se tiene aptitud para go-

bernar una provincia, para representar al país en todas las naciones del mundo, para administrar la fortuna pública. Algunos políticos tienen su profesion, son abogados, médicos, sastres, pero la política les hace gobernadores, intendentes, administradores, les hace, en fin, servir para todo aquello de que no entienden jota.

Pasó ya el tiempo en que se entraba en la administracion por los más modestos cargos, y se ascendia hasta los primeros por antigüedad ó por sobresaliente mérito. Ahora, eso ya no se estila; ahora el más infeliz de los políticos, que no ha sido nada en su vida, no pretende menos que una subsecretaría, ó una direccion, ó un gobierno de primera clase, ó una legacion. El no entiende una palabra, ni conoce el mecanismo de la administracion, ni sabe siquiera las leyes, ni ha estudiado, ni ha escrito libros, ni se ha distinguido en cosa alguna, pero ¿qué falta le hace eso? Bástale con ser *radical*, ó *constitucional*, ó *demócrata*, ó *republicano*; esto le da aptitud para todo, esto le pone por cima de todos los sábios, de todos los funcionarios más antiguos ó inteligentes. Y si no se le atiende, si se intenta darle algo que, siendo muchísimo más de lo que él merece, no es lo que él cree que vale, entonces comienza á desacreditar al Gobierno, se pasa al enemigo, pregona las debilidades de los gobernantes, escribe con hiel y ponzoña contra ellos, se retrae, se agravia, hace como que se retira para que se asuste el mundo, conspira contra el orden de cosas establecido, y en su soberbia, se asombra de que el país entero no se subleve pidiendo con las armas en la mano que den á tan grande hombre lo que pide.

Estos pretendientes de alto bordo, estos agitadores perpétuos del país, estos constantes explotadores del presupuesto son los que imposibilitan en España todo gobierno y toda administracion, y toda economía. Economías dicen que es lo que más necesita España; algun ministro bien intencionado las intenta alguna vez, pero él mismo ú otro las deshace bien pronto para satisfacer las reclamaciones de los que piden, de los que no se avienen á quedarse fuera del presupuesto, que ya lo consideran tan cosa propia como si se lo hubiera dejado su abuelo por herencia.

La guerra cantonal ha concluido, y ojalá que para siempre, la guerra carlista concluirá tambien, pero lo que no lleva trazas de concluir es la guerra de los destinos. Todo Gobierno, en cuanto coje las riendas del poder, se encuentra con esta guerra que le quebranta y le acorrala en breve plazo, y contra esta guerra no se puede echar mano de suspension de garantías, ni de leyes de orden público, ni de bandos mandando entregar las armas. Todo Gobierno tiene que transigir y capitular y sucumbir, y el muerto es el país.

¿Cuanto ganariamos en tranquilidad y en riqueza y en consideracion y en honra si todos los que piden empleos dedicasen su actividad á la industria, al comercio, á las artes, á las empresas útiles, y en fin, si cada cual ocupase el lugar que le correspondiera estrictamente por su mérito y por su inteligencia!...

El país no veria entonces esas escandalosas improvisaciones que tanto dán que hablar, no sufriría tantos desastres cuyo principal origen suele ser la soberbia de los políticos que se creen postergados... No es cosa que espanta y avergüenza pensar que la triste insurreccion de Cartagena se debió al despecho de dos, ó tres ó cuatro personas á quienes no se les dió participacion en el ministerio?

Pero no, no nos veremos libres de esa plaga en mucho tiempo. El ejemplo puede mucho; ya se ha visto repetidas veces que por el camino de la mal llamada política se llega á los honores, al poder, á los grandes sueldos con más facilidad que por el camino del trabajo; y es claro, cada día aumenta mas el número de los pretendientes de esa ganga. Es una peste que no sé quien la puede combatir. Seria preciso que Dios hiciera un milagro convirtiendo en humildes á los soberbios, y en laboriosos á los holgazanes y devolviendo al sentido comun y á la virtud la influencia que hace tiempo les han arrebatado la vanidad y la osadía.

CÁRLOS FRONTAURA.

### EL TIPO DE LA MUJER.

#### III. LA MUJER SOÑADA.

Suele á veces el alma del soltero,  
ya de vagar cansada,  
obligarle á exclamar: «Casarme quiero  
así que encuentre la mujer soñada.»  
Error, funesto error del que se empeña  
en encontrar á la mujer que sueña.  
Podrá ser, si queréis, algo atrevido;  
mas es uno de tantos pareceres:  
perdonen, si al lanzarlo he delinquido,  
las señoras mujeres.

Precisamente por rendirles culto  
pasé en mi juventud más de un mal rato,  
ya alimentando amor que murió oculto,  
ya de coquetas frecuentando el trato.

Ahora que bien pudiera peinar canas,  
si la calvicie no me lo impidiera,  
formas dejando inútiles y vanas  
puedo decirles la verdad entera.

Existen las mujeres que fabrica  
la mente juvenil entusiasmada?  
Es ilusión que el duelo dulcifica?  
¿Dónde se encuentra la mujer soñada?

La primera mujer con quien soñamos  
es rubia cual son rubios los querubas,  
ligera como el aura que aspiramos,  
avaporosa y sutil como las nubes.

Tiene dientes de perlas;  
sus labios de coral correspondientes;  
(así se ha convenido conocerlas  
con tales labios y con tales dientes);  
ojos que abren al hombre el Paraíso,  
breves el talle y pié, cútis de seda;  
y en su seno aquí, que es mucho compromiso  
continuar detallando lo que queda.

La mágica visión turba la mente  
del soñador y su ánimo contrista;  
aquella debe ser precisamente  
la mujer, del amor protagonista.

Fantasma del deseo  
se posa un instante en tierra, la llamamos;  
el alma le ofrecemos por trofeo...  
y entónces despertamos.

Aléjase el fantasma, y ya distinta  
la verdad se evidencia:  
nuestro ideal se pinta,  
es necia ó coja, y llámase Jacinta,  
Petronila, Edavigis ó Prudencia.

Si el desengaño ciega al pobre amante  
y es romántico, al viento da un suspiro  
y almirerza unas cerillas de Cascante  
ó se arroja al estanque del Retiro.

Si no se mata (y su paciencia apruebo)  
vuelve á dormir para soñar de nuevo.

La segunda mujer que el sueño agita,  
es más gruesa y su tez algo morena,  
infrada ardiente que al placer incita;  
la burlesca risa que el afán refrena;  
vestidura tiránica aprisiona  
sin borrarlos del todo sus encantos;  
mujer ardiente, en fin, cuya persona  
impide que haya en nuestro siglo santos.

«Dichoso el hombre que su amor conquiste!»  
exclamamos de amor en un acceso;  
«nuestra mujer soñada al cabo existe,  
¡vaya!... de carne y hueso.»

Peró aquella mujer está casada;  
otro feliz mortal logra sus mimos,  
y se encuentra tan bien emparentada  
que tiene en el ejército once primos.

Su casa, más que casa, noche y día,  
se parece á un cuartel de infantería.

Otras veces sabemos  
que aunque pensamos verla, no la vemos:  
que su hermoso cabello luengo y rizo  
por ocho duros lo compró postizo;  
que sus ojos rasgados,  
por pincel diestro fueron prolongados  
y que su cuerpo, que nuestra alma inflama,  
tiene contornos de algodón en rama.

O bien, cuando del triunfo ya seguros  
á ella nos dirigimos  
á ofrecerle el amor que le rendimos,  
se adelanta á pedirnos cuatro duros.

Quien con tal indirecta no despierte  
de fijo duerme el sueño de la muerte.

Otra mujer al hombre le desvela:  
rauda cruza delante de su vista  
arrastrada en lujosa carretela.

Noble y capitalista  
sabemos que es su padre. ¿Quién desea  
averiguar si la hija es guapa ó fea?  
Puesto que de sus bienes está cierto  
sueña el amante y sueña ya despierto.

Quisiera que le hiciesen ver los hados  
á los briosos caballos desbocados,  
arrojarse sobre ellos

y no por impedir sus atropellos,  
sino á fin de auxiliar con hidalguía  
á la bella señora y desgraciada,  
la cual al ver que un hombre la auxilia  
en sus brazos se arroja desmayada.

Tales lances y tales carretelas  
son cosa muy corriente en las novelas.  
O bien pretende que su casa el fuego  
devore de la noche á la mañana  
para, impetuoso y ciego,  
acudir escalando la ventana  
y salvar á la bella de la hoguera.

en la cual, sin su arrojo, pereciera.

O bien, últimamente,  
desea sorprender á un maldiciente  
que la virtud de la mujer soñada  
ponga en duda; pegarle una estocada  
ó cortarle la lengua por precita,  
y decir á la bella: «Señorita:

el infame Zutano  
que pretendió infamarla, ya no existe;  
si algún derecho á reclamar me asiste,  
conceda al vengador amor y mano.»

Peró la mente sueña y sueña loca:  
ni el tronco de caballos se desboca,  
ni se quema la casa,  
ni hay maldiciente, de la dama en mengua,  
ni á quien cortar la lengua,  
ni el tercer ideal al fin se casa  
con quien lleva, no ensueños de Quijote,  
sino más de un millon para la dote.

Terrible desencanto el del soltero,  
cuya alma de vagar está cansada  
y al hacerle exclamar: «Casarme quiero,  
busqué para ello á la mujer soñada.

Esta es mito sin forma y sin aroma,  
una en belleza, en condiciones varia,  
que el arte al animar de Grecia y Roma  
hizo impercedera su estatuaria;  
es mito vaporoso,  
impalpable, sutil, resplandeciente,  
que quita al sueño todo su reposo  
y agita nuestra mente;

que de quimeras mil en pos nos lanza,  
que cambia nuestra choza en un palacio,  
y que al fin desvanece la esperanza  
como el humo se pierde en el espacio.

No la busquemos, pues; tan loco empeño  
debe morir, como nació: en el sueño.

Y el que casarse quiera  
para siempre abandone la quimera  
de hallar el ideal con que ha soñado,  
tan perfecto y al par tan increíble...  
No podrá ser feliz ningún casado,  
que busque de soltero lo imposible.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

### LA POLITICA EN LOS PUEBLOS.

BOSQUEJO.

(Continuación)

Entremos ya en el desempeño de las funciones municipales, por parte de la primera autoridad.

El alcalde de pueblo por el mero hecho de serlo se cree con más ciencia de Casa y Corte, de Hijosdalgo, del Crimen y del Rastro, sin pensar que ni su inteligencia ni su suficiencia son mayores que antes de empuñar el disputado bastón; y confundiendo lastimosamente con su nesciencia su doble carácter de delegados del gobierno y de administradores de los pueblos, y disponiendo como consecuencia de tal confusión, verdaderos «mandarines» en todos los asuntos municipales; cuando, ni como órganos de comunicación, ni como agentes de ejecución, ni como administradores del pueblo, son más que simples mandatarios ora del gobierno, ora del ayuntamiento. Y no es difícil ver como disponen «motu proprio» del establecimiento de los servicios municipales de cualquiera clase que sean; del nombramiento y separación de todos os empleados y dependientes pagados de fondos del

pueblo, y de la imposición y exacción de las prestaciones personales, sin contar muchas veces con el ayuntamiento de cuya exclusiva competencia son estos y otros asuntos; y dar disposiciones respecto á la policía urbana y rural, y olvidar en algunos casos la subordinación gerárquica, así como abusando en otros de la potestad reglamentaria y del poder coercitivo que las leyes le conceden.

Peró no se crea que estas arbitrariedades é inconveniencias son siempre nacidas única y exclusivamente del alcalde, pues la mayor parte de las veces están inspiradas por el «secretario» que es personaje al que debo de dedicar cuatro renglones siquiera sea por la importancia que en los pueblos se le da, y efectivamente, él es el consejero, el maestro, el Mentor, el *facto totum* del alcalde y del Concejo entero. Se le cree hombre de «letras», y él así procura aparecer, soltando de cuando en cuando algunos párrafos, por supuesto disparatados, ora de Derecho, ora de Literatura, ó bien de Historia, Geografía ó Filosofía. Ya critica la ley de administración municipal llamando ignorantes á los autores de ella, y desafiándole á singular «batalla científica» (como él apellida á la discusión); ó ya se ocupa de las importantes y radicales disposiciones administrativas que él daría si llegara á ministro del ramo.

Cuantos de estos secretarios ha visto y tratado el autor de este artículo; y cuántas veces ha oído al alcalde de algún pueblo al nombrarle á este empleado: «Lo que es ese es un talentón; habla muy bien; en el pueblo casi nadie le entiende, pero todos se encandilan cuando él usa de sus *presodias*; el que con él se mete á *descotir* es hombre al agua porque tiene mucha *sencia*, y mucho *aque*, y mucho *saber*».

El que no haya visitado los pueblos no sabrá apreciar por quilates todas estas verdades, así como el que lo haya hecho revalidará más y más nuestros conceptos, ó quizá le entrarán deseos de aumentarlos.

Prescindamos ya de individualidades, y veamos lo que sucede el día en que toma *posision* (como dice la mujer del síndico) el Ayuntamiento. Después de visitar éste la *casa de la villa* y de pasear con gravedad algunas calles recibiendo los saludos y felicitaciones de ordenanza al discurrir por ellas, se dirige sus individuos á sus respectivas casas, ó á las de los alcaldes, pues si han sido muy reñidas las elecciones tienen gusto éstos de dar una comida á sus concejales y á los que más han trabajado para conseguir su encumbramiento. El primer alcalde es el que más se distingue en el *convite* al que asisten los antedichos, y además sus parientes y amigos, y muy principalmente el bello sexo que se presenta con sus mejores galas; en particular la señora alcaldesa y las alcaidesitas que lucen, por ejemplo, unas faldas azules de muselina de lana con gran botonadura de azabache y correspondientes camisetas de calicote; enormes pulseras que se escapan no pocas veces de sus muñecas; magnos collares en forma de babero de cuentas de vidrio colorado, y zapatitos blancos escotados con sus desarrollados lazos verdes. Las demás usan poco más ó menos los mismos ó parecidos trages, quedando todas las señoras y señoritas muy satisfechas de *si mismas*, y con grandes deseos de encontrarse cada una en familia para tigrearse algún tanto, como es de rigor.

Dadas dos palmadas por el presidente del Ayuntamiento, entónces convertido en anfitrión (que aunque él ignora la significación de esta voz tan usada por Moliere, sabe hacer los oficios de tal anfitrión sin meterse en más honduras), todos los convidados se aproximan á la mesa apresuradamente procurando elegir el mejor sitio; sentándose en seguida y desdoblado con gran marcialidad sus correspondientes servilletas, como dando á entender que no es la inapetencia la enfermedad que más les aqueja. Mientras esperan los primeros platos es cosa de ver á unos arimados de pechos á la mesa, mientras que otros con dificultad pueden alcanzarla; y casi la mayor parte con los codos apoyados en la misma; ó extendiendo los brazos cuanto pueden; ó recostándose atrás; ó enredando con los piés; ó apoyándose sobre los que están al lado; ó dándoseles continuamente con la rodilla y en la ídem, para llamarles la atención sobre cualquier cosa que allí ocurra.

Salen por fin los deseados platos conteniendo, pongo por caso, una caldosísima sopa, en la que abunda el azafrán, y tenemos ya á bastantes individuos del feo sexo separándose gran trecho de la *table* y haciendo al llevar la cuchara á la boca un *limpio* camino de caldo desde el plato hasta la parte del rostro por donde se toma el alimento y se despiden la voz, con gran desplacer de sus respectivas esposas y respetables hijas, y con no poco contento del jabonero del pueblo. Ya cojen unos con los dedos una materia grasa ó húmeda y después de apurada se los lamen con mucha gracia, limpiándolos con el pan que se comen *incontinenti*; ya soplan otros con todas sus fuerzas el caldo, que debe parecerles sin duda delicioso, por cuanto conseguido el deseado enfriamiento, se lo llevan magistrosamente á la boca apurándolo de un sorbo; ya pone el tío Sandio sus narices en el plato del vecino ó toma con pasmosa frescura un chorizo de la fuente con su propio tenedor, que después de mordido, lo ofrece á cualquier amigo; ya se rasca la cabeza el señor Albercoque (no aludo al *héroe* de Cartagena) escupiendo á más y mejor; sonándose ruidosa y frecuentemente y dejando después el pañuelo sobre los manteles, ó limpiándose con la servilleta sus no muy sanos ojos, ó su no muy limpia cara. La secretaria que es habladora sempiterna y lúgubre de pensamientos, cuenta mientras masca á dos carrillos escenas espeluznantes que crisan los nervios de la sensible alcaldesa hasta que, no pudiendo resistir las relaciones que de cementerios, horcas y asesinatos hace aquella, le suplica cambie de conversacion, lo que se adelanta á verificar el tío Franco contando algunos chascarrillos de tan mal género que ruborizan á los asistentes á la reunion, indignando al tío Urbano que arma por esto furiosa pelotera con el señor Franco, y poniendo en el caso (que no le disgusta por cierto) al señor alcalde de valerse ya de su reciente autoridad.

(Se concluirá).

LA GUERRA CIVIL. CASABELES

El capital formado lentamente a fuerza de trabajo ha sido para él base de su independencia, de su salud y de su felicidad. ¿De que le hubiera servido gastar en la guerra?

Las inglesas llaman a las cajas de ahorros 'savings banks', que en su lenguaje, traducido solamente en castellano, significa 'cajas de ahorro'.

La comedia en cuatro actos, original del distinguido escritor D. Tomás de Castro, se representa en el teatro de la Comedia.

Dice el Pape que hay muchas cosas de juicio. Esto no tiene nada de particular. Pape es la comedia en una gran casa de juego donde todos pierden, menos unos cuantos.

Acaba de publicarse la tercera edición del libro, ya popular, titulado 'Historia de España', que ha sido en el mundo de todas las publicaciones por el libro.



¡A la guerra van!... ¡Cuántos ¡ay! no volverán!

Los señores de la Comedia, que se han convertido en una gran casa de juego, pierden, menos unos cuantos.

El capital formado lentamente a fuerza de trabajo ha sido para él base de su independencia, de su salud y de su felicidad.

Las inglesas llaman a las cajas de ahorros 'savings banks', que en su lenguaje, traducido solamente en castellano, significa 'cajas de ahorro'.

EL AHORRO.

Los ingleses llaman á las cajas de ahorros *Savings-banks*, que un amigo mio, teniendo solamente en cuenta la etimología traduce *bancos de salvacion*.

Es la salvacion en efecto para los pobres que vienen sin patrimonio al mundo poder depositar en sitio seguro, con un interés razonable, sumas mínimas formadas cuarto á cuarto, céntimo á céntimo, con no poco trabajo.

Es la salvacion para los hombres, caprichosos y gastadores, encontrar una caja siempre abierta para recibir el ahorro en el momento en que nace, y antes de que la tentacion de gastarlo malamente impida á su dueño aprovechar debidamente su escaso dinero.

Es la salvacion, en fin, cuando las primeras imposiciones son de alguna importancia y por tanto, no solamente un fondo de reserva para futuras eventualidades sino un agente eficaz de produccion y fortuna.

Referiré un hecho que prueba la gran influencia que puede ejercer sobre los hombres la posesion de un capital.

Hace unos siete años, un fabricante de Barcelona, tenia un obrero muy hábil, y por consiguiente, de los de más jornal, pero muy aficionado al vino, tanto, que solia emborracharse sin que hubiera medio de corregirle. El fabricante le despedia muchas veces, pero no tardaba en volver á recibirle en interés de su fábrica. Sin embargo, el vicio llegó á dominar de tal manera al desdichado obrero que ya se juzgó cosa imposible conservarle en los talleres, por más que fuera grande su habilidad. El hombre en un momento lúcido, comprendió la razon que asistia al amo, y fué á suplicarle; pero el amo solamente consintió en recibirle mediante un salario muy reducido.

—De ese modo, le dijo, no tendrás dinero para ir á la taberna, puesto que lo que te señalo de salario apenas te bastará para comer.

El obrero, que, fuera de aquel funesto vicio, era bueno, consintió persuadido de lo mucho que le convenia curarse de tan abominable costumbre. Durante unos meses nada hubo que reprocharle; cumplió su promesa. Pero pasado aquel tiempo, volvió otra vez á la taberna, y aunque al principio, se excusaba de beber, al fin sucumbió nuevamente al vicio y volvió á emborracharse. El fabricante le llamó, y presentándole una libreta de la Caja de ahorros, donde constaba un depósito de 90 duros, le dijo:

—José, esta libreta á nombre mio representa lo que he dejado de pagarte de tu jornal, á fin de corregirte del vicio del vino. Veo que otra vez vuelves á entregarte á ese vicio faltando á tus promesas y propósitos, y ya no quiero que estés en mi casa quien manifiesta tan flaca voluntad para cumplir lo que promete. Pero este dinero es tuyo, y voy á poner el endoso á tu nombre y harás de tu dinero lo que quieras.

El obrero quedó asombrado y confundido, al saber que era dueño de una suma de 90 duros. La posesion imprevista de semejante capital fué para él de un efecto higiénico, prodigioso.

—No, no, exclamó, guarde V. esos 90 duros como míos, y bendito sea V. ¡Ahí es nada! ¡90 duros! Guárdelos V. para mí, y siga guardando hasta que yo me establezca y los necesite. Ahora sí que puedo pensar en casarme un día, y en tener mi casita y mis hijos.

Cumplió su palabra el obrero, y hoy á los veinte años, es dueño de una fábrica de Cataluña, cuyos productos son buscados con empeño en el mercado, y premiados en todas las Exposiciones.

El capital formado lentamente á fuerza de trabajo ha sido para él base de su independencia, de su salud y de su felicidad. ¿De que le hubiera servido gastarlo en la taberna?

CASCABELES

La comedia en cuatro actos, original del distinguidísimo escritor D. Tomás Rodríguez Rubí, estrenada en el teatro de Apolo, con el título *Fiarse del porvenir*, ha obtenido felicísimo éxito, proporcionando á su autor desde el primer acto la más completa ovacion. La accion de la comedia está conducida con gran conocimiento de la escena, los efectos preparados con singular maestría, los caracteres habilísimamente pintados, y ni un momento decae el interés. Abunda la obra en escenas conmovedoras y está cuajada materialmente de bellos pensamientos. Reciba el Sr. Rubí la más cumplida enhorabuena por su legítimo triunfo.

La ejecucion de esta obra ha sido admirable. La señora Díez interpreta con esquisito gusto su papel, y los Sres. Vico, Catalina, Parreño, Fernandez y Calvo nada dejan que desear en los suyos.

Aconsejamos á nuestros lectores que no dejen de ver esta notable obra dramática, tan agradable, tan honrada y tan divertida.

Se ha abierto el *Círculo popular alfonsino*, al que pertenecen muchos individuos de las clases trabajadoras. No me convidaron á la inauguración.

El general Turon ha sido nombrado director de la Guardia civil. Lo celebro muchísimo.

Un jóven de Cartagena al volver á su querida ciudad natal, sufrió tal conmocion al ver el general desastre que cayó muerto repentinamente.

Y no sé cómo en Cartagena y fuera de Cartagena no nos hemos muerto ya todos de repente el año pasado. Motivo no ha faltado.

—Señor, vengo á decir á V. S. que no puedo ser miliciano.

—¿Por qué? ¿Qué exencion tiene V.?

—Antes haré á Usiría una pregunta; ¿los milicianos comen?

—Sí, señor.

—Pues yo no como, porque llevo tres semestres sin cobrar el cupon.

Ya no son inamovibles los empleados de Correos. Ya se pueden mover todo lo que quieran. Esta abolicion de la inamovilidad me huele á que vá á haber mucho movimiento de ellos.

El director de Correos me envia la circular que ha dirigido á los administradores del ramo, recomendándoles que cumplan bien sus deberes.

¿Y qué?... Hombre, á ver si parecen aquellos paquetes de números de *Los Niños* que hace tres años fueron certificados para Barcelona y aun no han llegado.

Los individuos que componen la comision permanente de la Diputacion provincial han renunciado la asignacion que les señala la ley, en favor de las establecimientos de Beneficencia.

Esos señores merecen un gran aplauso por su digna conducta.

Toda la prensa aplaude unánime la preciosa comedia del señor Rubí, *Fiarse del porvenir*. Mucho celebramos este éxito. Ni los años ni las vicisitudes han amenguado el poderoso talento del autor de *Borrascas del corazon*.

Dice *El Popular* que hay muchas casas de juego. Esto no tiene nada de particular. España se ha convertido en una gran casa de juego donde todos perdemos, menos unos cuantos.

Por lo demas, yo espero que el ilustrado gobernador actual mandará brevemente perseguir á los puntos y á los que tallan.

Acaba de publicarse la tercera edicion del libro, ya popular, titulado *La Hacienda de nuestros abuelos*, escrita al alcance de todas las inteligencias por el jóven oficial de la secretaria del ministerio de Hacienda, don Modesto Fernandez y Gonzalez. En un solo año se han hecho tres numerosas ediciones para España y América; pero esta última, salida de las acreditadas prensas de Tello y formando un tomo elegantísimo, aventaja á las anteriores por el aumento de texto, por la bondad de los datos estadísticos, por el ensanche que recibieron los capitulos y por la forma de la impresion igual en todo al celebrado libro de *Juan Garcia* que anda en manos de los literatos con el título *En la playa*.

A pesar de las innovaciones realizadas, del lujo de la edicion, del mayor número de páginas y de los informes de la Academia de Ciencias morales y políticas, ha descendido el precio á 10 reales el ejemplar, cuyos pedidos podrán hacerse á D. Manuel Tello, Isabel la Católica, 23, Madrid, y se vende en todas las librerías.

Se han publicado ya los números 1.º y 2.º del tomo 9.º de *Los Niños*. Este año esta elegante Revista de educacion y recreo, publica una coleccion de efemérides españolas, problemas muy entretenidos, una curiosísima *Historia del cuerpo humano*, y otros originales de gran utilidad y entretenimiento. La parte material y artística de esta publicacion es inmejorable. Los padres no pueden hacer mejor obsequio á sus hijos.

La semana próxima se pone á la venta el tomo 17 de *Cuentos de salon*, que contiene la novela de Teodoro Guerrero *La nube negra*, cuya primera edicion para América, fué adquirida por la *Propaganda literaria*, de la Habana.

En el mes próximo se publicará el tomo 18 de la coleccion con la novela humorística de Carlos Frontaura *Aventuras de un señorito*.

Se ha agotado la edicion de la novela de Frontaura, *Brigida*, que es el tomo 2.º de los *Cuentos de salon*. Hasta que se reimprima no hay ejemplares.

La estatua ecuestre de Felipe III, volverá otra vez á la Plaza Mayor.

Es una reposicion justa y merecida. Aplaudo al Ayuntamiento. Ese es el único personaje que no tiene hermano á quien reponer ó hacer sentar plaza de empleado.

Con el mayor placer he leído en el diario de Lisboa *O Paiz* unos excelentes juicios de las poesias líricas de nuestro distinguido y popularísimo vate Ventura Ruiz Aguilera, en que con una rectitud y criterio poco comun se aprecian el mérito y la importancia de tan preciosos versos. No nos sorprende, porque esos trabajos están firmados por el eminente crítico portugués Luciano Cordeiro, que ha conquistado una reputacion envidiable con su pluma.

Dicen los periódicos que una comision ha ido ó vá á ir á buscar á Ruiz Zorrilla para que venga á tomar parte en la política.

Sí, hombre, sí, que lo traigan.

CHARADITA.

Prima y segunda de plata mucha falta me hace á mí; la tercera en el sofleo hallé en edad juvenil; la cuarta entre los ingleses se usa mucho más que aquí, y el todo, si ves la *Alhambra* allí lo hallarás al fin.

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.

A REAL LA LINEA.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA 1874.

Contiene este magnífico Almanaque, lo siguiente: «Juicio del año,» por Frontaura; «Santorral completísimo, —1873— Revista del año;» «Recuerdos literarios,» por Ossorio; «In illo tempore,» por Sepúlveda; «La solterona,» por Guerrero; «El amor en el siglo XIX,» por Landaluze; «El oro,» por Centellas; «La hija de Jefe,» drama lírico, por Arnao; «Acuérdate,» por Lucrecio; «Recuerdos,» por Perez de Liébana; «La mujer,» por Bremen; «Poesias de Ariza, Barrera, Príncipe, Arnao y Liébana,» por Flora; «Pensamientos morales, políticos y sociales de Guerrero;» «La Cubana,» por Flora; «Pensamientos morales, políticos y sociales de Campoamor, Castelar, Fernandez Guerra, Tamayo y Baus, Fernandez de la Hoz, Cortina, Flores, Rubí, Canovas, Fernan-Caballero, Lafuente, Monlau, Trueba, Ochoa, Necedal, Breton, Silvela, Conde de S. Luis, Marqués de Molins, Rios y Rosas, Florentino Sanz, Cueto, Cárnete, Ferrer del Rio, Hartzzenbusch, Fernandez de los Rios y Aparisi y Guijarro;» «Calendario español de las letras, las ciencias y las artes en el siglo XIX, y una tanda de walses.»

Este Almanaque está magníficamente impreso y lleno de hermosos grabados. Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. Se regala á los que se suscriban á EL CASCABEL por este año. Madrid: Administracion de EL CASCABEL: Plaza de Matute, 2.

EN LA CALLE DE DON MARTIN NUM 6, Barrio de Argüelles, se alquila un bonito sobano en 4 duros al mes, es casa nueva.

EL DOCTOR PALOMAR, MÉDICO ESPECIALISTA de las afecciones de pecho y padecimientos del hígado, que curó á D. José M. Ruyra de una monstruosa hidropesia de vientre, Paseo de la Habana, S. principal, (Chamberí) profesor de instruccion primaria, á Doña Genara L. Gomez, de una horrible afeccion asmática con hinchazon de todo el cuerpo, á Doña Carolina Pay Sigüenza Alcalá, á D. Isidro Gilete Bengoa, á Doña Eugenia Tello y Oseva y otros enfermos, se ha trasladado á su posesion, Paseo de Embajadores, 6, donde continua recibiendo á las personas que le honran con sus conocimientos.

CUENTOS DE SALON

Se han publicado, y están de venta en la Administracion de EL CASCABEL, las siguientes novelas de esta popularísima Biblioteca: *Una perla en el fango*, por Guerrero. Un tomo.

*Brigida*, por Frontaura. Un tomo. *La camelia y la mariposa*, y *Una historia de lágrimas*, por Guerrero. Un tomo. *La doncella del piso segundo*, por Frontaura. Un tomo. *El vellocino de oro y Fea y pobre*, por Guerrero. Un tomo. *La maldita vanidad*, por Frontaura. Un tomo. *Madrid por dentro*, por Guerrero. Dos tomos. *El Hijo del Sacristan*, por Frontaura. Dos tomos. *La Manzana de la discordia y El sueño de la felicidad*, por Guerrero. Un tomo. *Las madres*, por Frontaura. Un tomo. *Anatomía del corazon*, por Guerrero. Dos tomos. *El Matrimonio*, por varios autores. Un tomo. *Doce maridos*, por Frontaura. Cada tomo cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

IMPRENTA DEL CASCABEL. Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).